

## Formación de profesores lectores y mediadores de lectura



- ✓ Lectura y formación
- ✓ El profesor mediador
- ✓ Formación IBS / CEDAC en Beberibe-CE  
¡y mucho más!



“

[...] imaginar que quien no lee puede hacer leer es tan absurdo como pensar que alguien que no sabe nadar puede convertirse en monitor de natación. Pero esto es lo que estamos haciendo.

**Ana María Machado**

”

## El profesor lector

Partiendo de la premisa de que solo se puede transmitir lo que se tiene, defendemos aquí la siguiente idea: para que alguien pueda enseñar a leer o ayudar a despertar el gusto por la lectura, en los conceptos presentados por Barthes (2006) y Campos (2003), primero debe ser él mismo un lector. Teóricos y estudiosos de la lectura son unánimes en decir que solo puede desarrollar/incentivar la lectura aquel profesor que, en el curso de su propia formación, desarrolló una buena relación con la lectura. Al relatar los resultados de investigaciones sobre lecturas realizadas en Austria y al enumerar factores que influenciaban a niños a leer, Bamberger (1995, p. 20) señaló tres características que tienen los niños que leen mucho:

- a) Suelen tener muy buena relación con el profesor, quien, a su vez, es un lector entusiasta, que pretende que los alumnos experimenten en la lectura un placer idéntico al suyo.
- b) Asistieron a clases de profesores interesados e informados, que disponían de buena provisión de material de lectura (biblioteca en el aula).
- c) Fueron “inducidos a la lectura” por un continuo contacto con libros y métodos especiales de lectura de enseñanza moderna.



Según Michèle Petit, el mediador puede ser quien le dé, precisamente, una oportunidad de atravesar una nueva etapa.

Esto muestra hasta qué punto los hábitos y los intereses de lectura de los profesores “contaminan” a sus alumnos. Tal constatación también la hace Michèle Petit (2009; 2008) al presentar investigaciones sobre las lecturas realizadas por jóvenes de la periferia francesa y la relación de ellos con la escuela. La autora, al describir el rol del mediador de lectura en la formación de nuevos lectores, menciona que él puede influenciar destinos y proporcionar cambios en la forma de concebir y comprender el mundo.



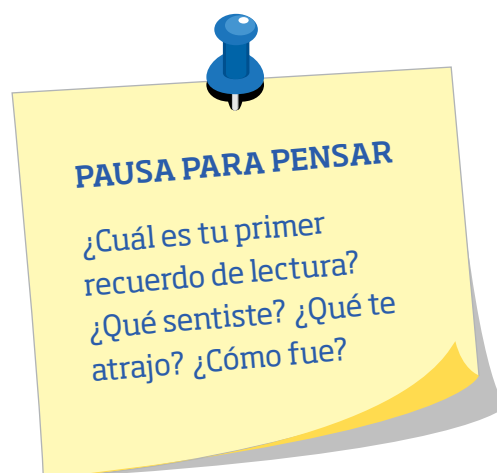
En Brasil, muchas investigaciones en el área apuntan a esa relación intrínseca, además de abogar por la mejora del perfil lector del profesor, que tiene la tarea de formar lectores. Es lo que piensa, por ejemplo, Marisa Lajolo al evaluar que, “si la relación del profesor con el texto no es significativa, si no es un buen lector, las posibilidades de que sea un mal profesor son altas” (1988, p. 53).

La autora añade: “[el] primer requisito, por tanto, para que el contacto alumno/texto sea lo menos penoso posible, es que el maestro no sea un mal lector. Que le guste leer y practicar la lectura” (p. 54). Ezequiel Teodoro da Silva ratifica la opinión de Lajolo.

Para él, la necesidad de capacitar a los profesores de lenguas es urgente. Silva también cree en la importancia de mejorar las condiciones de trabajo de este profesional, al que llama “mediador privilegiado de lectura”, ya que depende de él “la iniciación de los niños a la lectura, por medio de la alfabetización y la enseñanza de las diferentes prácticas que son necesarias a las demandas de la vida actual en las sociedades letradas, también llamadas de sociedades del conocimiento, de la información o, incluso, mediáticas” (Silva, 2012, p. 111).

En varios de sus estudios, Silva insiste en la necesidad de que los profesores sean apasionados por los libros, ya que les cabe la tarea de formar para el gusto de leer. Para Silva, “si él mismo [el profesor] no es un lector asiduo, riguroso y crítico, hay poca o ninguna posibilidad de que sea capaz de hacer un trabajo digno en el área de la educación y de la enseñanza de la lectura” (2003, p. 28).

Esto “porque nuestros alumnos necesitan el testimonio vivo de los profesores a la hora de valorar y orientar sus prácticas lectoras” (1986, p. 109). Aún según Silva, en otra de sus obras *A produção da leitura na escola*, el profesor “es el intelectual que delimita todos los cuadrantes del terreno de la lectura escolar” (2004, p. 19).



Formación de mediadores de lectura - una asociación IBS/CEDAC, Beberibe - CE, 2017.

Silva cree que “sin su presencia activa, sin su trabajo competente, el área difícilmente producirá el beneficio que la sociedad espera y desea, es decir, lectura y lectores asiduos y maduros” (id.). Esto debe hacer más rigurosa la construcción del perfil del profesor, especialmente en el caso del profesor de lenguas, ya que, en realidad, necesita poseer, además de los requisitos de la titulación, el innegable hábito de la lectura.

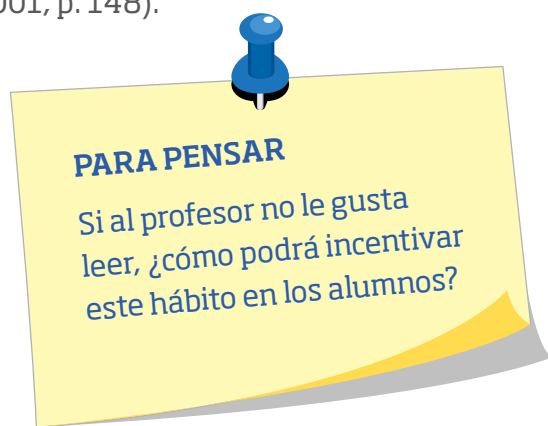
En este punto del debate, es necesario que nos adelantemos a las críticas. Según Ellen Cristina Baptistella Grotta, el hecho de apelar a la necesidad de que el profesor de lectura sea un lector y modelo de lector para sus alumnos, bien como la relevancia que atribuimos a este ejemplo en la construcción de las experiencias escolares más significativas en el proceso de formación lectora, no significa que pretendemos que todos

los profesores sean lectores compulsivos o, incluso, lectores sofisticados y exigentes. Sin embargo, dicho esto, es preciso enfatizar la necesidad de que el graduado en Filología e, incluso, en Pedagogía, dominen su materia, la lengua y la literatura, mostrando en esta práctica la implicación y la satisfacción que convence y se multiplica (Grotta, 2001, p. 148).

En su investigación, Grotta mostró la importancia del rol del profesor en la constitución del alumno como lector y, sobre todo, la relevancia de tener al profesor como un modelo de lector para los alumnos. Grotta afirma que, para los sujetos investigados, “más que escuchar las historias narradas por los profesores, fue fundamental observar cómo leían [los profesores], la desenvoltura y el placer que demostraban por la lectura cuando se ponían a leer en clase” (2001, p. 148).



La lectura debe ser un hábito del profesor.



Sin embargo, conviene destacar: lo que necesitan los profesores no es solo cursos o formación complementaria, sino, sobre todo, una comprensión adecuada de su rol como mediadores de lectura. Si no se concientizan de esto, ninguna capacitación, formación o reciclaje tendrá mucho efecto.

Esa toma de conciencia se refiere, principalmente, a la necesidad de cultivar el gusto y el hábito de la lectura, condiciones inherentes a la tarea de enseñar a disfrutar de la lectura. Si a los profesores no les gusta leer, ¿cómo pueden incentivar este hábito?

Si no están familiarizados con diversas modalidades de texto, “¿cómo pueden promover la diversidad cultural de la literatura?”, pregunta Lajolo (1988).

Kleiman, por su parte, lamenta la “precaria formación de muchos profesionales de la escritura que no son lectores y, sin embargo, tienen que enseñar a leer y a disfrutar de la lectura” (2001, p. 15).

Esto nos lleva a pensar en las expectativas de perfil que los cursos de grado están alimentando para los futuros profesores de lectura. Parece que la dimensión estética del proceso de formación de los profesionales del área de Filología se encuentra notoriamente en declive, a juzgar por lo que afirma Leiva de Figueiredo Viana Leal, para quien “el formador de lectores tiene una formación muy deficiente, no dominando él mismo las competencias lectoras que pretende enseñar” (2011, p. 263).



El profesor-lector-mediador debe ser un buen narrador de historias.

Leal cree en la necesidad de hacer uso de todo aquello que ya fue investigado en el área para repensar la enseñanza de la lectura, porque no es posible “enseñar a leer sin darse cuenta de lo que es la lectura, sin darse cuenta de lo que es enseñar a leer” (op. cit. p. 264). Esto nos lleva, por tanto, a reflexionar sobre la importancia de repensar el rol del profesor y su formación.

Es necesario saber qué profesionales está formando la universidad para poder evaluar las estrategias de mejora de esta formación, incluyendo en ella los recursos para capacitar al futuro profesor de lenguas a convertirse en un

mediador de lectura literaria. “Lo que defendemos es que el profesor disponga de medios para compartir la lectura y la felicidad de leer” (Penac, 1993, p. 80), bajo el argumento de que no se puede enseñar el gusto por leer cuando no se es lector ni formador de lectores.

No se trata aquí de proponer una interferencia completa en toda la rejilla formadora del grado en Filología, ni sustituirla, sino repensarla, teniendo en cuenta que el profesor de lenguas no es solo un técnico lingüístico que enseña a leer en una perspectiva de alfabetización, atómica, gramatical o fisiológica.

Hay que pensar en el futuro profesional de los graduados en Filología y Pedagogía como alguien que tendrá la vital tarea de formar a los próximos lectores del país. Volvemos a subrayar, si el profesor no tiene familiaridad con el universo de la lectura, no tendrá condiciones de mediar en el acceso a dicho universo.

Esto significa que el profesor no lector, que no tiene ni la aptitud ni la conciencia de la centralidad de la experiencia lectora en la formación de un individuo, se verá obligado a refugiarse en ambientes que le resulten más cómodos, como la visión demasiado estricta en cuanto al cumplimiento de las reglas gramaticales o instrumental de la lengua. De este modo, tal profesor volverá a alimentar el círculo vicioso del que él mismo es víctima, haciendo surgir decenas o, incluso, cientos de niños que, privados de la lectura, no se convertirán en lectores.

Por tanto, la relevancia de pensar en la formación

del formador de lectores nace de la convicción de que esa función, tan específica y delicada, implica no solo el dominio de contenidos y técnicas, sino, sobre todo, la pasión y el respeto por los libros.

Para Machado (2001) es necesario llevar a los profesores a experimentar el hecho de que saber leer y gustar de leer es fundamental para formar lectores. Así, creemos que, en lugar de canalizar casi todos los recursos en soportes materiales o priorizar la creación de programas dirigidos exclusivamente a los alumnos, es más urgente que los gobiernos y las administraciones amplíen las líneas de recursos destinados a la formación lectora de los docentes, abriéndoles camino al universo literario.

Ahora bien, para repensar el puesto del profesor de lectura es necesario, antes que nada, delinear el perfil del profesional que ejerce –o debería ejercer– el rol de mediador entre el texto literario y el alumno.



Formación en *Mediación de lectura* en Cascavel - CE, 2018.

## Lectura y formación

Hoy, entre las publicaciones especializadas en el ámbito pedagógico, se multiplican los libros sobre la formación de profesores lectores. Se puede observar que hay un esfuerzo concentrado para trabajar este tema junto al profesorado. ¿Pero por qué esto se da, si el profesor lector es una moneda de cara y cruz? Es decir, ¡no existe profesor sin lectura! Sin embargo, por las razones ya explicadas al comienzo de este fascículo, se ha perdido de veras la conexión con el acto de leer y los libros, colocados contradictoriamente en un segundo plano.



Primero vienen los planes de clase, los ejercicios, los exámenes, la planificación, ¿verdad? En las clases de literatura, que sería el espacio privilegiado para esa conexión con la lectura, trabajamos con extractos de textos, fragmentos que reclaman una lectura rápida, dissociada de lo mejor que las palabras pueden ofrecer. Y en ese abismo de rocas se hunden profesores y alumnos, prisioneros de una máquina enloquecida por el exceso.

Entonces, si leer no es solo repasar las estrofas de un poema para resolver un ejercicio en clase, ¿qué es en realidad? Según Roland Barthes, leer es mucho más que decodificar un mensaje, esto queda para el código morse y otros lenguajes cifrados. Para él, leer es esencialmente “escribir” lo que te ocurre cuando lees. Leer es percibir las asociaciones que se hacen, articularlas, sin por ello encerrar la comprensión en un único

lugar. Esto puede parecer difícil de entender al principio, pero lo que intenta decirnos es que el lector es un escritor constante de sus memorias lectoras y que no hay escritura sin lectura. Para Barthes, autor, texto y lector forman parte de una comunidad con los mismos derechos.

Otra asociación que hace es la siguiente: leer es jugar. Y un juego tiene reglas y jugadores, ¿no? Mira qué difícil es sacar a un niño de un juego. Jugar es algo serio para él, en ese momento nada es más elevado que meter la canica en el agujero o completar la última fase del juego de las piedrecitas, cuando se lanzan todas al aire y se tiene que recogerlas con una sola mano todas ellas. Lo mismo ocurre en el acto de leer: hay un procesamiento mental y sensorial en el contacto que mantiene el texto, que se almacenará en la memoria y se activará, con las articulaciones que el propio mundo ofrece.



Formación de mediadores de lectura - IBS/CEDAC, 2017.

Este momento es único y personal, pero con repercusiones para toda la vida. Por eso, lo primero que deben hacer los profesores es recuperar sus experiencias lectoras. Solo así, al revisar su formación, podrán mediar en procesos colectivos de lectura. ¿Y cómo hacerlo? Desde luego, recordando y sacando a la luz, si es posible de forma escrita, las reminiscencias de este encuentro.

## Un poco de historia...

### En 2017, una asociación entre IBS y CEDAC promovió una formación para mediadores de lectura

En 2017, educadores, coordinadores y encargados de bibliotecas de los municipios brasileños de Beberibe, Pindoretama y Cascavel/CE participaron de talleres de *Mediación de lectura*, promovidos por medio de una asociación entre el Instituto Brasil Solidario - IBS y CEDAC. El objetivo era presentar el importante rol del mediador de lectura en el aula y cuáles herramientas pueden ser utilizadas para incentivar a los alumnos y a toda comunidad escolar a sumergirse en el universo literario.

La formación se sumó a las actividades del área de Incentivo a la lectura, promovidas por el Instituto Brasil Solidário - IBS, por medio del Programa de Desarrollo Educativo (PDE).

Para Alda Beraldo, profesora responsable de la formación, las actividades prácticas promovidas durante el curso fueron de gran importancia para mostrar a los profesores los métodos de intervención que siempre necesitan ser analizados y conducidos por los mediadores de lectura.

“

El objetivo principal de esa formación fue presentar el rol del mediador. Leer es construir significados y nosotros, como mediadores, vamos a buscar en el alumno esta construcción, pues cada persona tendrá una percepción distinta de la misma obra literaria, aunque no se pierdan sus referencias, pero cada grupo tendrá un panorama de lectura basado en sus experiencias, y ese intercambio de conocimientos es muy rico.

**Alda Beraldo, profesora de la Comunidad Educativa - CEDAC**

”



Alda Beraldo, CEDAC.

“

El taller nos dio una nueva perspectiva sobre las obras literarias y la búsqueda del lector en cada alumno. Debatimos cómo fomentar la lectura por placer, animando a los alumnos a buscar nuevos libros y conocer a sus autores.

**Xênia Cardoso, profesora de la escuela Desembargador Pedro de Queiroz, Beberibe - CE**

”

Como parte de la formación, el taller resaltó la importancia de un acervo adecuado a las actividades escolares, con una biblioteca diversificada, donde los profesores puedan acceder a los libros destinados a todos los públicos y rangos de edad. En la escuela Desembargador Pedro de Queiroz, en Beberibe/CE, todos los libros utilizados durante la formación quedaron a disposición de la biblioteca de la escuela, sumándose al acervo de cerca de 500 libros ya donados por el Instituto Brasil Solidário.





## El profesor mediador

Para aclarar el rol del mediador, primero tenemos que averiguar quiénes somos como lectores, es decir, qué libros nos gustan más, qué historias nos conmueven o perturban y por qué las elegimos en detrimento de otras.

Este descubrimiento es esencial, una vez que en un círculo de lectura el mediador necesita transmitir la lectura de forma placentera, encantando al participante que allí se encuentra, para que se sienta interesado en leer lo que se le ofrece. Según Michèle Petit: "Para transmitir el amor por la lectura, sobre todo por la lectura de obras literarias, es necesario haber experimentado este amor" (2008, p. 160).

Así, corresponde al mediador acercar a los nuevos lectores al texto elegido, teniendo en cuenta que la literatura es un territorio libre donde cada lector va a tejer sus redes de interpretación. Según Eliana Yunes: "en la propuesta del círculo de lectura, llegamos, por así decirlo, a las segundas historias, o sea, un momento en el que la recepción del texto no se remonta solo a una interioridad y perplejidad emocional, apoyada en la voz del otro, sino que aquí ya se despliega una interactividad más amplia entre el texto y varios receptores, simultáneamente" (2009, p. 76).

Al compartir la lectura, cada persona puede experimentar un sentimiento de pertenencia a algo: a esta humanidad, en nuestro tiempo o en tiempos pasados, aquí o en otros lugares, a una circunstancia de la cual puede sentirse cercana. Si el hecho de leer posibilita abrirse al otro, no es solo por las formas de sociabilidad y por las conversaciones que se tejen en torno a los libros. También se debe al hecho de que cuando uno experimenta, al leer un texto, tanto su verdad más íntima como su humanidad compartida, la relación con el prójimo se transforma. Leer no aísla del mundo. Leer nos introduce en el mundo de manera diferente. Lo más íntimo puede llegar a lo más universal en este acto.

(Petit, 2008, p. 43)

Cada mediador tiene una forma de trabajar con las reacciones de los lectores ante un texto, y es esta interacción que proporcionará la circulación de ideas y los intercambios que conforman los círculos de lectura. Para ello, debe haber complicidad entre el profesor y los alumnos para que estos se sientan cómodos para expresar sus interpretaciones.

También conviene señalar que el profesor debe demostrar, tanto en la lectura como en la discusión acerca de lo que fue leído, disposición para aceptar opiniones diferentes a las suyas, así como hilvanar las múltiples y variadas lecturas que surjan, demostrando a los alumnos lo amplio que es un texto literario. También es importante observar que en un círculo de lectura nadie enseña nada a nadie.



Formación de mediadores de lectura, Cascavel, 2018.



El propósito de esta práctica es debatir y hablar sobre literatura. Por tanto, no es necesario cargar con tareas y exámenes. Lo que está en juego es el movimiento de ideas para formar nuevos lectores, demostrando que la lectura no tiene porqué ser una obligación de ninguna manera, ni restringirse a una sola asignatura escolar, ya que es una manifestación artística. Hay que trabajar con la libertad que la literatura puede ofrecer.

Es necesario que los alumnos y profesores se olviden por un momento las evaluaciones, o sea, hacer algo esperando un resultado positivo o negativo. Según Marta Morais da Costa: "para un buen trabajo de formación de lectores, objetivo de la existencia de la literatura en el aula, conviene multiplicar la lectura, no las actividades" (2007, p.88). Desafortunadamente, muchos docentes creen que, si no asignan notas, los alumnos no harán las actividades. Sin embargo, hay que confiar en la literatura y en el poder de seducción que la palabra puede alcanzar. Eliana Yunes subraya que, además de saber escuchar la palabra del otro, el profesor no debe detenerse en explicaciones detalladas de las narrativas:

Las metáforas y las imágenes deben animarlos a activar su imaginario para construir escenarios y dibujar personajes, descubrir nuevas palabras y comenzar a construir significados. Esta práctica, intensificada por la proximidad con otros niños, y en contacto con la oralidad del profesor/mediador, puede ampliar mucho la disposición mental, extender las expectativas, estimular la improvisación mental para lo nuevo, desarrollando la capacidad de visualizar lo que es invisible a los ojos.

**(Yunes, 2009, p.14)**

Carla Gabriele Viccini también relata sus experiencias en los círculos de lectura realizados dentro y fuera de las escuelas: "observé que a los jóvenes y a los niños les gusta leer, les gusta oír a alguien hablar de su lectura, pero no se puede decir lo mismo sobre la elaboración de resúmenes y fichas de trabajo a partir de los libros" (2011).

Por tanto, podemos concluir que más que una técnica establecida, el profesor debe demostrar cuánto le gusta la lectura que ofrece a los alumnos, no porque sea obligatoria, ni porque les va a enseñar algo, pero porque es buena y placentera. Los alumnos leen poco, es cierto. Pero, ¿qué estímulos reciben? ¿ven a sus profesores y a sus padres leer? ¿o solo oyen la vieja frase: "leer es bueno"?



Formación en *Mediación de lectura* en Cascavel - CE, 2018.

En la educación infantil, los profesores cuentan historias, leen y hablan con los niños sobre los libros. Sin embargo, esto se acaba cuando se multiplican las asignaturas y los profesores. La lectura solo vuelve a ser una pesadilla cerca del examen de ingreso a la universidad.

Hay que observar que la lectura también es un aprendizaje, pues cada lector sabe lo que cuesta, muchas veces, llegar al final de una extensa novela o lo difícil que es la separación después de su término. Por tanto, los estímulos no son solo necesarios, sino también motivadores. Según Eliana Yunes: "la lectura no se construye sobre la nada. Hay algo que provoca al lector, le interesa, le induce a otro pensamiento y le permite dar alas a la imaginación" (2009, p. 44). Sin duda, la preocupación por las evaluaciones y notas son necesarias, pero hay formas de dosificar las tareas.



La interpretación y la producción de textos son necesarias, pero ¿tenemos que hacer de la literatura un soporte para estas actividades? ¿No sería mejor discutir las opiniones y entre líneas de los textos y, a partir de ahí, construir interpretaciones de las obras leídas, tanto profesores como alumnos?

Es evidente que tal direccionamiento forma parte de las clases de lenguas, pero nada impide que profesores de otras asignaturas abran espacio para discutir también sobre literatura, además de promover círculos de lectura con temas relacionados con las asignaturas que imparten.

Una acción que favorece un mejor desempeño de los profesores formadores de lectores consiste en intensificar la investigación en el campo de la lectura y la recepción de textos. Este objetivo se sustenta en la creencia de que no existe un buen docente en el aula si no es un investigador, es decir, si no es movido por la curiosidad y la persistencia en descubrir lo que aún no conoce.

(da Costa, 2007, p. 113)

Está claro, por tanto, que el profesor necesita conocer las nuevas pautas para trabajar la lectura. Hay cursos, talleres y congresos, pero a menudo las soluciones están más cerca. Con Internet es posible intercambiar ideas con otros profesionales, saber qué hacen y conocer sus actividades. Hasta en las redes sociales, que tanto tiempo ocupan a niños y jóvenes, hay innumerables debates sobre libros –superventas y clásicos– en los que participan activamente. Incluso en los videojuegos es posible encontrar inferencias con la literatura. También se puede preguntar a los alumnos si están leyendo y qué títulos. No siempre serán los más recomendados, pero es una apertura y por medio de ella el profesor puede indicar otras lecturas, sin despreciar aquellas por las que ellos demuestran interés.

Bajo esta perspectiva, Michèle Petit, al describir el rol del mediador en la formación de nuevos lectores, afirma: “es quien le da, precisamente, una oportunidad de atravesar una nueva etapa” (2008, p. 167). Por tanto, lo más importante al iniciar la práctica de los círculos de lectura es estar dispuesto a innovar, sean cuales sean los métodos. Hacerse un mediador es contribuir a la formación de nuevos lectores.



Integrantes del grupo formado en Beberibe, 2017.



En este mundo compuesto por palabras, un otro mundo es reorganizado, y el ejercicio de la docencia se mueve por el conocimiento y las experiencias vividas y recogidas con la lectura. Para que esto se refleje en el rol del profesor como mediador y formador de lectores, es necesario considerar efectivamente la cadena significativa de la educación literaria: texto, escritor, lector, lectura, escuela y prácticas educativas.

Para que este concepto quede claro, enunciaremos algunos objetivos que deben destacarse en la acción pedagógica:

a) Comprender que la visión de literatura que tiene el docente es la misma que imprime a las clases.

b) Conducir los profesores en su propia experiencia con los textos para que puedan, por medio de este contacto creador, redimensionar su práctica en el aula.

c) Modificar la visión superficial del texto literario y presentar propuestas de lectura que, a pesar de la brevedad del tiempo en clase, no renuncian a la profundidad que rodea el acto de leer.

d) Mostrar la importancia de una lectura dinámica y profunda, que amplíe el lugar habitual en el que se presenta la obra.

e) Incentivar una apropiación del texto literario en sus potencialidades lingüísticas, semánticas e interactivas.

f) Redimensionar la posición del escritor/lector en la cadena de lectura y mostrar

la subjetividad de este proceso y la singularidad contextual como activadora de la escritura.

g) Ponerse en el lugar de la escritura y observar las dimensiones que rodean este acto. Desde este punto de vista, mirar los textos literarios trabajados en el aula de forma más compleja y, al mismo tiempo, atender a las sensibilidades.

h) Defender la subjetividad del profesor como esencial en la práctica docente, del mismo modo que la del escritor es determinante en su oficio.

i) Propiciar una interferencia real en el texto literario por medio de ejercicios formativos y motivadores. Protagonizar las actividades y verter los conocimientos adquiridos en una práctica lectora conjunta, en la cual el docente encuentre su punto de intervención y construcción del conocimiento.

## Para concluir

En el camino recorrido hasta aquí, fueron muchas las lecturas compartidas. Para que esta hoja de ruta sea también un mapa para el viaje de lectura que cada uno va a emprender, dejaremos enumerados, en las referencias del curso de formación, los distintos libros con sus referencias completas.

Y no lo olvides, para que la formación sea realmente efectiva, siempre se debe tener un libro en la cabeza y otro en la mesilla de noche. Para cada libro presentado aquí, elige otro, y así ve montando tu librería.

Recuerda que contamos contigo para construir un país de lectores.

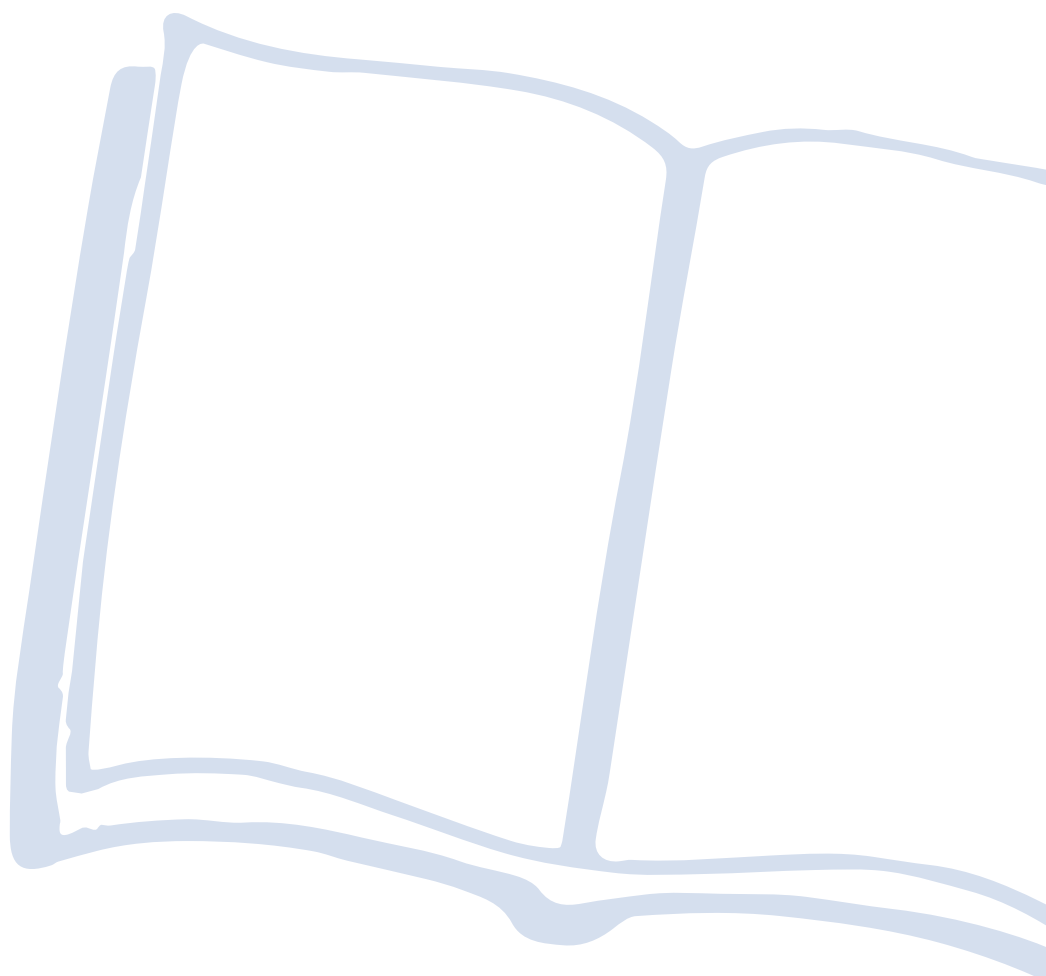


## Referencias bibliográficas

- Bamberger, R. (1995). *Como incentivar o hábito da leitura*. Trad. Octavio Mendes Cajado. São Paulo: Ática.
- Barthes, R. (2006). *O prazer do texto* (4.<sup>a</sup> ed.). São Paulo: Perspectiva.
- Campos, M. I. B. (2003, p. 9-38). *A leitura do texto literário no 2º. Grau: ausência de prazer*. En: *Ensinar o prazer de ler*. São Paulo: Olho d'água.
- Cosson, R. (2006). *Letramento literário: teoria e prática*. São Paulo: Contexto.
- Curso *Formação de Mediadores de Leitura/vários autores* (2018); organizado por Raymundo Netto, Lidia Eugenia Cavalcante Lima; ilustrado por Rafael Limaverde. Fortaleza, CE: Fundação Demócrito Rocha.
- da Costa, M. M. (2007). *Metodologia do ensino da literatura infantil*. Curitiba: Ibpex.
- da Silva, E. T. (1986). *Leitura na escola e na biblioteca*. Campinas: Papirus.
- da Silva, E. T. (2003, p102). *Conferências sobre leitura*. Campinas: Autores Associados.
- da Silva, E. T. (2004). *A produção da leitura na escola: pesquisas e propostas* (2<sup>a</sup>. ed.). São Paulo: Ática.
- da Silva, E. T. En: Failla, Z. (2012, p. 107- 116). (Org.) *Retratos da leitura no Brasil 3*. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo: Instituto Pró-Livro.
- Grotta, E. C. B. *Formação do leitor: importância da mediação do professor*. En: Leite, S. A. S. (2001). (Org.) *Alfabetização e letramento: contribuições para a prática*. Campinas, SP: Kome-di, Arte Escrita.
- Gusdorf, G. (2003). *Professores para quê: por uma pedagogia da pedagogia*. São Paulo: Martins Fontes.
- Kleiman, A. (2001). *Oficina de leitura: Teoria e Prática*. 8.<sup>a</sup> ed. Campinas, SP: Pontes.
- Lajolo, M. (2001). *Literatura: leitores & leitura*. São Paulo: Moderna.
- Lajolo, M. (1988, p. 107-131). *O texto não é pretexto*. En: Zilberman, R. (Org). *Leitura em crise na escola: as alternativas do professor*. Porto Alegre: Mercado Aberto.
- Leal, L. F. V. (2011, p. 263-268). *Leitura e formação de professores*. En: Evangelista, A. A.M.; Brandão, H. M. B.; Machado, M. Z. V. (Orgs). *Escolarização da leitura literária: o jogo do livro infantil e juvenil* (2<sup>a</sup> ed./3<sup>a</sup> reimpresión). Belo Horizonte: Autêntica.
- Machado, A. M. (2001). *Texturas: sobre leitura e escritos*. São Paulo: Nova Fronteira.
- Machado, M. Z. V. (2011, p. 263-268). (Orgs). *Escolarização da leitura literária: o jogo do livro infantil e juvenil* (2<sup>a</sup> ed./3<sup>a</sup> reimpresión). Belo Horizonte: Autêntica.
- Pennac, D. (1993). *Como um romance*. Trad. Leny Werneck. Rio de Janeiro: Rocco.
- Petit, M. (2009). *A arte de ler: ou como resistir à adversidade*. São Paulo: Editora 34.
- Petit, M. (2008). *Os jovens e a leitura: uma nova perspectiva*. São Paulo: Editora 34.
- Stephani, A. D. y Tinoco, R. C. (2014). *A formação dos professores mediadores de leitura literária: os desafios atuais*. Adriana Demite Stephani, Prof. Dra. Universidade Federal do Tocantins (UFT), astephani@uft.edu.br; Robson Coelho Tinoco, Prof. Dr. Universidade de Brasília (UnB), robson@unb.br.
- Viccini, C. G. (2011). *Professor mediador, aluno leitor*. Trabajo presentado en el X Congreso Nacional de Educación - EDUCERE y I Seminario Internacional sobre Representaciones Sociales, Subjetividad y Educación - SIRSSE, Curitiba.
- Yunes, E. (2009). *Tecendo um leitor: uma rede de fios cruzados*. Curitiba: Aymarã.



Contenido protegido - Prohibida la reproducción sin créditos al Instituto Brasil Solidário para fotos o contextos de proyectos presentados.



Instituto  
**BRASIL  
SOLIDÁRIO**

INSTITUTO BRASIL SOLIDÁRIO - IBS  
[www.brasilsolidario.org.br](http://www.brasilsolidario.org.br)